

Virtuti et merito.

El reconocimiento oficial de Alexander von Humboldt en España.

Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok (CSIC, Madrid)

Zusammenfassung

Dieser Artikel untersucht die Anerkennung Humboldts sowie seines Werkes zu einem späten Zeitpunkt seines Lebens, bereits unter der Regentschaft von Isabel II. (1844-68), als er im Jahr 1847 in Potsdam das Gran Cruz des *Real y Distinguida Orden Española de Carlos III.* erhielt, welcher im Jahr 1771 von Carlos III. gegründet worden war und seitdem an auserwählte Bürger für besondere Dienste im Zusammenhang mit dem Königshaus vergeben wird. Desweiteren wird hier ein bislang unbekannter Brief veröffentlicht, den Humboldt an den Fürsten Sotomayor gerichtet hatte und in welchem er ihm für die Verleihung dieser Auszeichnung dankte (9.8.1848). Zudem werden in dieser Studie auch frühere Ernennungen Humboldts als Korrespondent des Real Jardín Botánico untersucht, sowie der Real Academia Médica Matritense und der Real Academia de Ciencias, deren Präsident Antonio Remón Zarco del Valle eine große Bedeutung zuzukommen scheint im Zusammenhang mit der politischen Anerkennung der Königin Isabel II. durch die zentraleuropäischen Regierungen.

Abstract

This article studies the recognition of Humboldt and his works at a late moment of his life, during the reign of Isabel II (1844-68), when in 1847 he received in Potsdam the Gran Cruz of the *Real y Distinguida Orden Española de Carlos III.*, founded by Carlos III in 1771 and given since then to selected person for special merits related to the Court. We also publish the unknown letter that Humboldt sent to the prince Sotomayor to express his gratefulness for the decoration awarded to him (9th of August 1848). In this study are also included his prior appointments as correspondent member of the Real Jardín Botánico, the Real Academia Médica Matritense as well as the Real Academia de Ciencias, whose president Antonio Remón Zarco del Valle seems to have a significant importance related to the political recognition of the reign of Isabel II by the central European governments.

Resumen

En este artículo estudiamos el reconocimiento de Humboldt y su obra en un momento tardío de su vida, ya en el reinado de Isabel II (1844-68), cuando recibió en 1847 en Potsdam la Gran Cruz de la *Real y Distinguida Orden Española de Carlos III.*, que fue fundada por Carlos III en el año 1771 y se da desde entonces a ciudadanos selectos por méritos especiales relacionados con la corte. Publicamos también la carta desconocida que envió Humboldt al duque de Sotomayor dando las gracias por la entrega de la condecoración (9-8-1848). Incluimos también en este estudio los nombramientos previos como miembro correspondiente del Real Jardín Botánico, de la Real Academia Médica Matritense y de la Real Academia de Ciencias, donde era presidente Antonio Remón Zarco del Valle, personaje que parece tener mucha importancia en el reconocimiento político de la reina Isabel II por las potencias centroeuropeas.

* * *

Über den Autor (Miguel Ángel Puig-Samper Mulero)

Erlangte seinen Dokortitel in Biologie an der *Universidad Complutense* in Madrid und ist wissenschaftlicher Forscher des *Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)* in der Abteilung Wissenschaftsgeschichte des *Instituto de Historia* des CSIC. Mitglied des Vorstandes der *Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, gehört weiteren wissenschaftlichen Gesellschaften an wie beispielsweise der *Asociación de Latinoamericanistas Europeos*, der *Society for the History of Natural History* in London, der *Sociedad Española de Historia de las Ciencias y las Técnicas*, etc. Ebenso ist er in dem Redaktionskomitees der wissenschaftshistorischen Zeitschrift *Asclepio* tätig und gehört dem Beratungsgremium der *Revista de Indias* sowie der elektronischen Zeitschrift *HiN* an.

Unter seinen Publikationen bezüglich der Forschungsexpeditionen können folgende hervorgehoben werden: *Las expediciones científicas en el siglo XVIII* (Madrid, 1991), *La obra científica de P. Löffling en Venezuela* (Caracas, 1993), *Nouveau Monde et Renouveau de l'Histoire Naturelle* (Paris, 1994), *La Ilustración en América Colonial* (Madrid, 1995), *El viaje del astrónomo y naturalista Louis Feuillée a las Islas Canarias (1724)* (La Laguna, 1997), *Ensayo político sobre la Isla de Cuba de Alejandro de Humboldt* (Madrid, 1998), *Las Flores del Paraíso. La exploración botánica de Cuba en los siglos XVIII y XIX* (Barcelona, 1999) sowie *Historia del Jardín Botánico de La Habana* (Madrid, 2000). Bis vor kurzem leitete er das Projekt *Las relaciones científicas hispano/alemanas en la época ilustrada. Alejandro de Humboldt y las reformas de la minería y la mineralogía en España e Iberoamérica*.

Sobre el autor (Miguel Ángel Puig-Samper Mulero)

Doctor en Ciencias Biológicas por la *Universidad Complutense de Madrid*. Investigador Científico del CSIC, con destino en el *Departamento de Historia de la Ciencia* del *Instituto de Historia* del CSIC. Es miembro de la Junta directiva de la *Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, y pertenece a numerosas sociedades científicas –como la *Asociación de Latinoamericanistas Europeos*, la *Society for the History of Natural History* de Londres, la *Sociedad Española de Historia de las Ciencias y las Técnicas*, etc.–. Asimismo es miembro del Comité de redacción de la revista de historia de la ciencia *Asclepio* y pertenece al Consejo asesor de *Revista de Indias* y de la revista electrónica alemana *HiN*.

Entre sus publicaciones, relacionadas con el mundo de las expediciones, podemos destacar *Las expediciones científicas en el siglo XVIII* (Madrid, 1991), *La obra científica de P. Löffling en Venezuela* (Caracas, 1993), *Nouveau Monde et Renouveau de l'Histoire Naturelle* (Paris, 1994), *La Ilustración en América Colonial* (Madrid, 1995), *El viaje del astrónomo y naturalista Louis Feuillée a las Islas Canarias (1724)* (La Laguna, 1997), *Ensayo político sobre la Isla de Cuba de Alejandro de Humboldt* (Madrid, 1998), *Las Flores del Paraíso. La exploración botánica de Cuba en los siglos XVIII y XIX* (Barcelona, 1999) e *Historia del Jardín Botánico de La Habana* (Madrid, 2000). Recientemente ha dirigido el proyecto *Las relaciones científicas hispano/alemanas en la época ilustrada. Alejandro de Humboldt y las reformas de la minería y la mineralogía en España e Iberoamérica*.

* * *

Über die Autorin (Sandra Rebok)

Sandra Rebok studierte Soziologie und Ethnologie in Heidelberg, Madrid und Paris, war im Museo de América in Madrid tätig und hat vor kurzem ihre Doktorarbeit über „Alexander von Humboldt und Spanien im 19. Jahrhundert: Analyse eines reziproken Wahrnehmungsprozesses“ beendet. Seit einigen Jahren ist sie Mitarbeiterin von Dr. Miguel Ángel Puig-Samper im *Instituto de Historia* des *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* in Madrid in einem Forschungsprojekt über Humboldts Aufenthalt in Spanien bzw. dessen Bezug zu diesem Land. Bisheriges Ergebnis dieser Forschung ist die Publikation mehrerer Artikel zu diesem Thema sowie die Übersetzung und Veröffentlichung verschiedener in Spanien bislang unbekannter Dokumente, desweiteren die Erarbeitung neuer Perspektiven in der Erforschung seines Aufenthaltes auf Kuba. Vor kurzem hat sie mit Dr. Miguel Ángel Puig-Samper die Einleitung der spanischen Ausgabe des Humboldt-Werkes *Ansichten der Natur* verfasst. In Bearbeitung ist eine Zusammenstellung des spanischen Briefwechsels Humboldts, ein Buch über seinen Aufenthalt in Spanien, die Herausgabe einer DVD mit den humboldtschen Werken, die spanische Edition seiner mexikanischen Tagebücher sowie weitere Aktivitäten und Projekte im Zusammenhang mit diesen Themen.

Sandra Rebok estudió sociología y antropología en Heidelberg, Madrid y París. Colaboró en el Museo de América en Madrid y acaba de terminar su tesis doctoral sobre „Alexander von Humboldt y España en el siglo XIX: Análisis de un proceso de percepción recíproco“. Es colaboradora de Dr. Miguel Ángel Puig-Samper en el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid en un proyecto de investigación sobre la estancia de Humboldt en España y sus vínculos con este país. Hasta ahora el resultado de esta investigación ha sido la publicación de varios artículos relacionado con este tema así como la traducción y la edición de distintos documentos desconocidos en España, a parte de la elaboración de nuevas perspectivas en la investigación de su estancia en Cuba. Recientemente ha preparado con Dr. Miguel Ángel Puig-Samper la introducción del libro *Cuadros de la Naturaleza* en español. En preparación está una compilación de la correspondencia española de Humboldt, un libro sobre su estancia en España, la edición de un DVD con las obras de Humboldt, la edición española de sus diarios mexicanos así como otras actividades y proyectos relacionados con estos temas.

* * *

Virtuti et merito.

El reconocimiento oficial de Alexander von Humboldt en España.

Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok (CSIC, Madrid)

1. Humboldt, Correspondiente del Real Jardín Botánico

Como ya señalamos en otro lugar (Puig-Samper 1999, 329-355), uno de los personajes claves en la estancia madrileña de Alejandro de Humboldt fue José Clavijo y Fajardo, vicedirector del Real Gabinete de Historia Natural (Barreiro 1992), amigo del barón de Forell y protegido del ministro Urquijo. Fue a través de él como Humboldt pudo establecer sus primeras conexiones científicas en Madrid, comenzando por los propios alemanes que Clavijo protegía en el Real Gabinete, Cristiano Herrgen y los hermanos Thalacker. Con Clavijo y Herrgen visitó frecuentemente el Real Gabinete, donde se encontraban importantes colecciones mineralógicas y zoológicas americanas, y con el segundo conoció los pormenores de la Escuela de Mineralogía (Rumeu de Armas 1979; Parra/Pelayo 1996). Humboldt facilitó además a Herrgen el contacto con Carl Erenbert von Moll para que diera a conocer a Europa la nueva mineralogía española, algo que según Herrgen no sería muy fácil por la situación científica en España. Hablando de la necesidad de algunas obras para su trabajo de mineralogía, se quejaba de la caída del ministro Urquijo —el gran protector de las ciencias, derribado según él por los curas- y calificaba al país de “caduca mansión del sueño de la ignorancia” (von Moll 1830, 319).

Respecto a su relación con Juan Guillermo Thalacker, por entonces colector del Real Gabinete de Historia Natural, Alejandro de Humboldt fue su instructor en Madrid y publicó conjuntamente con él un gráfico que representaba las alturas desde el nivel del mar en Valencia hasta Madrid —tomadas por Humboldt- y de aquí a Navacerrada y San Ildefonso, en los *Anales de Historia Natural* (Fernández Pérez 1993, núm. 1, 86), la nueva revista científica que iba a aglutinar al grupo que apoyó a Humboldt en Madrid y a publicar las primeras novedades del viaje americano del sabio alemán. Para hacernos una idea de la situación del Real Gabinete y de las ciencias en España en estos momentos, poco después de la partida de Humboldt a América, basta consultar las cartas de Herrgen a von Moll. En una de ellas, con fecha 9 de julio de 1801, comentaba:

“Izquierdo, después que se dio a conocer hace diez años como un cuentista y un bribón, ha sido depuesto hace 10 meses de su puesto como director del gabinete de historia natural. No ha hecho nada por España, pero ha impedido muchas cosas buenas cuando iban contra su interés personal. El y Angulo son signos de los más terribles reproches. Felizmente ninguno de los dos es capaz de avergonzarse. Clavijo vive todavía y estoy en trato con él, aunque menos ahora que en otro tiempo. Un hombre anciano y bueno, pero débil y mal dirigido. No obstante España le agradece muchas cosas buenas y útiles. Ahora es únicamente director del Gabinete Real de [ciencias naturales, cuyo aspecto hace daño al espíritu, porque contiene una masa de excelentes materiales, con los que se podría levantar un bello y gran conjunto; pero no se hace nada y la mitad queda destruida. ¿Qué le parece a Ud. este cuadro de España y sus sabios, sus antiguos conocidos, etc.? De verdad que soy testigo fehaciente” (von Moll 1830, 320-321).

En el final de esta pesimista carta sobre la situación científica de España, Herrgen insiste en la falta de una política científica en España:

“En una palabra, no puede Vd. Hacerse fácilmente una idea de este desdichado país. Las inmensas sumas, que España ha empleado desde siempre para la recepción de las ciencias, todavía no han sido aplicadas en ninguna parte y, hasta la fecha, casi no se ha dado un paso adelante. Falta una dirección inteligente y faltan conocimientos en las cabezas de los que llevan este asunto en sus manos” (von Moll 1830, 322).

Entre los botánicos que se relacionaron con Humboldt en Madrid (Álvarez López 1960; Álvarez López 1964; Melón 1957; Manjarrés 1915), parece que fue precisamente Cavanilles el más apreciado por él por sus reconocidos conocimientos (Pelayo/Garilletei, 1992). El prestigio europeo de Cavanilles era indudable, tanto por sus publicaciones botánicas como por sus relaciones científicas con personalidades de la talla de Joseph Banks, el patriarca de la botánica inglesa, Antoine L. de Jussieu o Heinrich Friedrich Link, profesor de Humboldt en Gotinga y futuro director del Jardín Botánico de Berlín, cargo en el que sustituyó a Carl Ludwig Willdenow, otro de los amigos de Cavanilles que en mayo de 1799 le enviaba saludos para su discípulo Humboldt¹. Casimiro Gómez Ortega, por entonces director del Real Jardín Botánico de Madrid, se hallaba en esos momentos en el declive de su carrera, apoyado por el subdirector honorario Andrés Pourret y su sobrino Hipólito Ruiz y enfrentado al ascenso imparable de Cavanilles. La situación aparece muy clara en la descripción que hizo Herrgen a von Moll:

“Cavanilles, uno de los más grandes botánicos, es mi mejor amigo, mi discípulo y mi maestro; viene a verme todos los días. Desde hace 14 días ha sido nombrado jefe y profesor del Jardín Botánico de aquí (que estaba espantosamente descuidado por Ortega). Hoy, temprano, ha dado su quinta lección y, en mi próxima carta, él mismo le escribirá a Vd., él le ofrece a Vd., en lo referente a Botánica, todo lo que Vd. pueda desear. Es uno de los hombres más excelentes que he conocido. No cuente Vd. Nada con Ruiz y Pavón” (von Moll 1830, 320).

Gómez Ortega aparece en los recuerdos de Humboldt, amable con él por haberle mostrado, tanto a él como a Bonpland, los herbarios del Real Jardín Botánico, así como los de las expediciones de Ruiz y Pavón -botánicos a los que también conoció en Madrid-, los de Sessé y Mociño de Nueva España, y los de Luis Née de la expedición Malaspina. Ortega era respetado en la corte madrileña y pertenecía a numerosas instituciones científicas europeas, entre ellas a la Royal Society, donde había ingresado con el apoyo de R. Forster, el padre del gran amigo de Humboldt, Georg Forster (Puerto Sarmiento 1992). Además fue realmente Casimiro Gómez Ortega el artífice del primer reconocimiento oficial a Alejandro de Humboldt en España, ya que el 8 de junio de 1799 era nombrado miembro correspondiente del Real Jardín Botánico de Madrid, según consta en el libro de Acuerdos de dicha institución, quizá por su compromiso en la recogida de objetos naturales para el Real Gabinete de Historia Natural y los Jardines Reales, tal como figura en el pasaporte que le expidió el ministro Mariano Luis de Urquijo para su viaje americano.

2. El nombramiento como Académico de Medicina

El segundo reconocimiento oficial por parte española hacia la obra de Alejandro de Humboldt correspondió a la Academia Médica Matritense, en plena ocupación napoleónica de la Península Ibérica. Esta Academia había sido creada en 1734 a partir de una tertulia literaria fundada por el boticario de la Casa Real, José Hortega, quien la promovió con un espíritu moderno similar al de la Regia Sociedad de Sevilla, que ya había aglutinado a los médicos y científicos más renovadores en aquella época. El rey Felipe V aprobó sus estatutos para establecer en España una institución similar a otras europeas, aunque en este caso no se trataba de una Academia General de Ciencias y más bien estaba inclinada a la medicina y las ciencias consideradas auxiliares, como la física, la química y la historia natural. Sin embargo, constatamos que ante la falta de otra Academia, la Médica Matritense hizo las veces de una Academia de Ciencias y así nos encontramos, por ejemplo, con su activa intervención en la fundación del Real Jardín Botánico en 1755 y con la participación en su seno de los principales botánicos españoles, como Casimiro Gómez Ortega, Antonio José Cavanilles, José Celestino Mutis, Hipólito Ruiz, José Pavón, Martín Sessé, Francisco Antonio Zea o José Mariano Mociño.

Este último, científico mexicano muy conocido por su activa participación en la Real Expedición Botánica a Nueva España (1787-1803), dirigida por Martín de Sessé, había ingresado en la Real Academia Médica Matritense el 2 de mayo de 1805, más que por sus méritos como botánico como consecuencia de su intervención médica como especialista en la fiebre amarilla. Tras la invasión francesa de España

en 1808, Mociño ocupó el cargo de Secretario de la Academia por el abandono de José Martínez de San Martín, que había huido para unirse con la guerrilla antinapoleónica. Poco después era arrestado el vicepresidente de la misma institución, Ignacio Ruiz de Luzuriaga, y Mociño le sustituía en el puesto – que combinaba con el de director del Real Gabinete de Historia Natural-, hasta que en 1813 tuvo que exiliarse por afrancesado (Maldonado Polo/Zamudio 1999).

Fue precisamente Mociño quien propuso el jueves 24 de enero de 1811 el nombramiento de Humboldt como miembro correspondiente de la Academia Médica de Madrid, tal como aparece en las Actas de dicha Academia, firmadas por su secretario Ramón López, en las que aparece que Mociño «(...) propuso el mismo para correspondiente al Sr. Baron de Humboldt, y le decretó la admisión en su clase, y despacharle su diploma”.² La confirmación del nombramiento aparece en una carta que envió Mociño a Humboldt el 16 de marzo del mismo año, en la que tras notificarle el fallecimiento de Sessé y el envío de una obra médica escrita por un español, para que viera que en Madrid había alguna filosofía, “pero que por miedo a la Inquisición no sacaba la cabeza”, comentaba el estado de los objetos de historia natural recogidos en la expedición a Nueva España, los cuales –según Mociño- se perderían y no verían la luz pública, al menos en esos días, dado lo calamitosos que eran esos tiempos.

Más tarde le decía:

„Ninguno recibe Usted antes lo hace admitiendo el título de socio de la Real Academia Médica de Madrid, cuyo diploma entregará a Usted Mr. Robert, porque he querido hacer mi vice-presidencia recomendable a este cuerpo con la adquisición de un individuo como Usted a quien deseo mucha salud, y larga vida, para que continúe sus utilísimas tareas.”³

3. Alejandro de Humboldt en la Academia de Ciencias

La Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales se creó en Madrid el 25 de febrero de 1847, como sucesora de la Academia de Ciencias Naturales de Madrid, que se había creado en 1834. Fue su primer presidente el general Antonio Remón Zarco del Valle y entre sus miembros iniciales podemos destacar a figuras tan representativas de las ciencias naturales de esta época como Mateo Seoane, Mariano de la Paz Graells, Joaquín Ezquerro del Bayo, Mariano Lorente, Pascual Asensio o Vicente Cutanda.

Antonio Remón Zarco del Valle y Huet (La Habana, 1785 - Madrid, 1866) parece ser el personaje clave de la propuesta de nombramiento de Alejandro de Humboldt como académico corresponsal extranjero de la Academia de Ciencias madrileña. El perfil biográfico de Zarco del Valle es bastante singular. Su padre fue teniente coronel de Ingenieros y secretario de la Capitanía general de Cuba, en tanto que su madre era hija del teniente general de Ingenieros Luis Huet. Tomó parte en la campaña de Portugal y en la guerra de la Independencia, ascendiendo en 1812 a brigadier. Fue ministro de la Guerra en 1820, en el gobierno provisional al restablecerse el régimen constitucional. Mariscal de Campo en 1821, capitán general de Aragón en 1822 y diputado por La Habana en 1823. Ese mismo año fue destituido y despojado de todos sus honores. Tras la muerte de Fernando VII, desempeñó la cartera de Guerra en el gabinete de Cea Bermúdez. Intervino en la primera guerra carlista durante tres años y en 1836 ascendió a teniente general. Embajador en Austria, Prusia y Rusia, consiguió el reconocimiento de las dos primeras potencias de la reina Isabel II. Prusia le condecoró con la orden del Águila roja de 1ª clase en 1849. Fue Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, además de Gran Cruz de Carlos III (1834), distinguido con el Toisón de Oro y la Legión de Honor francesa, entre otras. Fue además presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y miembro de la Real Academia de la Historia, además de pertenecer a otras Academias como las de San Petersburgo, Estocolmo o París (Torroja 1975 , 8-9; Gil Novales 1991, 557).

En el momento de creación de la Real Academia de Ciencias fueron pocos los científicos extranjeros nombrados como miembros corresponsales. Entre ellos, Humboldt figuraba el primero, se encontraban personalidades como Faraday, el barón de Buch, Gauss, Brown, Enke, Agassiz, Jacobi, Liebig, Arago,

etc.. (Lorente 1848, 21). Al recibir dicho reconocimiento por parte de la Real Academia de Ciencias de Madrid en 1847, Humboldt expresó que “hubiera tenido el mayor sentimiento en bajar a la tumba sin ver mi nombre unido al de los hombres científicos que forman la Real Academia de Ciencias de la Nación Española, para mi tan querida”. Además, le dirigió la siguiente carta al Presidente de la corporación, Antonio Remón Zarco del Valle (Lorente 1860, 30):

“ Sr. Presidente.

Habiendo gozado, en unión de mi amigo y colaborador Sr. Bonpland, durante una larga serie de años la más noble y generosa protección de parte de vuestro Gobierno, y habiéndome entregado en las hermosas regiones tropicales del nuevo Mundo, en plena libertad, a todos los trabajos de geografía astronómica y magnetismo, de meteorología y de Historia natural que podían interesar a los progresos de las ciencias, cada recuerdo de benevolencia y de indulgente afección que me da la España me causa una viva emoción. La fuerza de este sentimiento se ha aumentado con el honroso testimonio de estimación que recibo de una Sociedad en que se halla lo más ilustre que encierra la Península, sosteniendo la antigua gloria del nombre castellano, y su benéfico influjo para ensanchar la esfera de los conocimientos que ennoblecen a la humanidad. Ruego a V.E. pues, Sr. Presidente, que tenga V.E. la bondad de presentar a esa Real Academia la expresión de mis respetuosos sentimientos, trasmitiéndola el homenaje de un afecto y de un reconocimiento que hace medio siglo no dejo de proclamar en mis obras. De V.E. su atento, etc., seguro servidor y compañero.

= El Barón de Humboldt.”

4. La Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III

Además de estos reconocimientos académicos y científicos, Alejandro de Humboldt se encontró con el político en los últimos años de su vida. Se ha hablado mucho de la poca atención prestada en España hacia su figura y su obra, tanto desde la Corona y los diferentes gobiernos como por la propia sociedad española, pero el descubrimiento de los papeles relativos a esta concesión de la reina Isabel II al científico prusiano de la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III rompe, sin duda, esta imagen o al menos la modifica. Puede ser que se le concediese por su mérito científico y por su intervención en el restablecimiento de las relaciones hispano-prusianas. Se ha comentado que la iniciativa de la condecoración fue debida al diplomático y escritor Enrique Gil y Carrasco, a quien Humboldt conoció en Berlín y del que fue amigo hasta la muerte de Gil en 1846. Incluso Gil y Carrasco llegó a entregar –a través de Humboldt- el libro *El Señor de Bembibre* al rey Friedrich Wilhelm IV, por lo que el escritor español recibió alguna condecoración. En agradecimiento, Gil puso en marcha la posible concesión al científico prusiano. No parece cierto que como escribe Gullón (1951, 216) fuera el propio Carrasco quien –a finales de enero del 46, un mes antes de su muerte- pudo entregar a Humboldt el título de la condecoración.

El 3 de diciembre de 1845 fue emitido el decreto real de concesión, firmado además por Francisco Martínez de la Rosa, y pocos días después –el día 20- fue concedido el título, para lo que la reina Isabel II redactó un escrito a Humboldt en el que le comunicaba su decisión con las siguientes palabras:

“Por cuanto queriendo dar una prueba de mi Real aprecio á Vos Baron Alejandro Humboldt, Consejero de Estado de S.M. el Rey de Prusia, tuve á bien nombraros Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos Tercero en Decreto de 3 del actual, relevandoos como extranjero de las Pruebas Depositos y demás requisitos que prescriben en sus Estatutos y resoluciones posteriores.”⁴

Se conserva también la carta, que reproduce este texto de la reina, de Juan Antoine y Zayas –antiguo embajador en Bruselas y ministro de Estado en 1840-, quien desde la Secretaría de las Órdenes de Carlos III e Isabel la Católica, comunicaba la decisión directamente al barón Alejandro de Humboldt, el 13 de enero de 1846.⁵ Lamentablemente no se mencionan los motivos que le habían llevado a esta decisión en este escrito y que hubieran sido de gran interés para nuestra investigación, pero cabe

sospechar que a través del cambio político hubo una rehabilitación de Humboldt, posiblemente también como reacción a la prohibición de un segundo viaje por España en 1830 por parte del gobierno absolutista de Fernando VII (Bleiberg 1959).

Otra particularidad que se puede encontrar en el escrito de Isabel II es que la prueba de nobleza para ser miembro de la orden no tuvo efecto en su caso. Finalmente, el 13 de enero de 1846 fue remitido el título de concesión, de donde puede venir la confusión de Gullón sobre la entrega por Gil y Carrasco. Puede parecer raro que Humboldt dé las gracias por la concesión de la condecoración (9-8-1848) mucho más tarde, en un carta desconocida que es muy interesante para la historiografía humboldtiana⁶:

“ Monsieur le Duc,
Votre Excellence a daigné me faire adresser, pendant l'absence de mon respectable ami M. Le Lieutenant General Dn. Antonio Remon Zarco del Valle, Ministre de Sa Majesté la Reine a notre Cour, les Insignes et la Patente de Grand Croix de l'Ordre de Carlos Tercero qui m'avait ete gracieusement conferé dès les mois de Decembre 1845. En recevant cette marque de la faveur Royale par l'entremise de Mr. Le Chevalier de Bourman, actuellement Chargé d'Affaires d'Espagne, je me suis empressé de lui exprimer combien l'ancien et ineffaçable souvenir de la haute Protection du Gouvernement Espagnol pendant mon long et hereux séjour dans les regions tropicales m'a rendu chere une grace que je ne pourrais meriter que par une haute admiration pour le caracter national, pour les trésors de la litterature, pour le bienfait des grandes decouvertes que le monde civilisé doit a la valeur et au genie des Castellans. Heureuse d'avoir vu retablés, sous le Ministere de Votre Excellence, les rapports de sympathie mutuelle et d'intime confiance entre l'Espagne et ma Patrie (rapports que mes voeux ont appelé depuis tant d'années !) j'ose supplier Monsieur le Duc de Sotomayor, Premier Secretaire d'Etat au Ministere des Relations etrangeres, le vouloir bien déposer au pied du Trône de Sa Majesté, l'auguste Reine, la faible hommage de une vénération, de une respectueuse reconnaissance, de mes voeux les plus ardens pour un regne de Gloire et de Paix.

A Sanssouci
ce 9 Aout
1848,

Je suis avec le plus profond respect,
Monsieur le Duc,
De Votre Excellence

Des très-humble et très-obéisant Serviteur,
Le Baron de Humboldt
membre de l'Academia Real de Ciencias “

Una explicación a esta tardanza de tres años la encontramos en la propia carta, donde se ilustran los enredos políticos de aquel tiempo, como la situación provocada por las guerras carlistas, por la que algunos estados no reconocían la legalidad sucesoria de Isabel II y por tanto no mantenían relaciones diplomáticas con su gobierno. También Prusia consideró a Carlos M^a Isidro de Borbón (1788-1855), hermano de Fernando VII, como sucesor de la corona española. Precisamente fue el general Antonio Remón Zarco del Valle el encargado por el gobierno español de viajar como embajador extraordinario a Berlín, Viena y San Petersburgo para obtener el reconocimiento oficial de estos gobiernos de la reina Isabel II (Urquijo 1990).

La consecuencia de la falta de reconocimiento de Prusia por parte del gobierno español fue el envío de la condecoración a París —en vez de Berlín— para aprovechar una estancia de Humboldt en la capital francesa para hacer la entrega personalmente, pero fuera del territorio prusiano. Cuando se produjo finalmente el reconocimiento real por parte de Prusia, la condecoración pudo ser entregada por el representante español, Fidencio Bourman, el 6 de agosto de 1848 en la corte de Potsdam.⁷ Humboldt se mostró en la carta de agradecimiento, encantando por el hecho de que las relaciones entre España y Prusia se restablecieran. Es además interesante que Humboldt en este momento aprovechara la oportunidad de expresar su reconocimiento hacia el gobierno español por la concesión del antiguo

permiso de su viaje americano y alabar el carácter nacional y la literatura española. El duque de Sotomayor (1790-1850) aludido en la carta de Humboldt era Carlos Martínez de Irujo, también marqués de Casa-Irujo, título heredado de su padre que había sido embajador de España en Washington. Formó un gabinete que sustituyó a Istúriz en enero de 1847 pero que sólo duró hasta marzo, por disensiones con el general Serrano, favorito de la reina Isabel II. En el tercer gabinete Narváez (octubre de 1847-1849), el duque volvió a ser ministro ocupando la cartera de Estado. Más tarde fue embajador en París, cargo del que fue destituido por Bravo Murillo.

Sobre el significado de la concesión de la Gran Cruz de Carlos III, hay que decir que es una de las condecoraciones más altas⁸ de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, que fue fundada por Carlos III en el año 1771 y se da desde entonces a ciudadanos selectos por méritos especiales relacionados con la corte (*Constituciones* 1865, 17):

„Siendo uno de los fines principales de esta institución el tener nuevos medios de condecorar á nuestros vasallos distinguidos, así en España como en las Indias, y de premiar sus servicios, será nuestro especial cuidado atenderlos según el mérito que contraigan sirviendo á nuestra Real Persona y Estado en cualquiera carrera que sigan.”

A pesar de que estaba prevista en primer lugar para españoles y americanos, desde el principio esta condecoración también podía ser entregada a gente de otras naciones (*Constituciones* 1865, 29). En los estatutos de esta orden se encuentran además claras indicaciones referentes a las pruebas necesarias para obtener la medalla (Cadenas y Vicente 1979-1988) que consistían en «hacer constar la vida arreglada y buenas costumbre del interesado, su legitimidad, cristiandad y limpieza de sangre y oficios; y desde sus padres y bisabuelos paternos y maternos (...)» (*Constituciones* 1865, 26-27). Además la entrega de esta orden estaba pensada como agradecimiento de Carlos III para aquellas personas «que hubiesen acreditado celo y amor á su servicio, distinguiendo así el mérito y la virtud de los nobles» (*Constituciones* 1865, 8). *Virtuti et merito* fue el lema de la Orden de Carlos III; por lo tanto, al conceder a Humboldt esta condecoración se le atribuyeron dichas características, que compartió con otras personas que aparecen en las listas de los *Caballeros Grandes-Cruces* de esta orden⁹, en aquella época. En estas se encuentran los miembros de la nobleza española¹⁰ así como representantes del clero¹¹; además de otros ciudadanos que fueron condecorados por distintos motivos, que no necesariamente tenían que ser vinculados a su posición profesional¹², además de algunos extranjeros que en los tiempos de Humboldt fueron la excepción¹³, por lo tanto su condecoración puede considerarse como un signo del cambio sucedido bajo Isabel II y constituye un homenaje especial por parte del gobierno español.

Como indicamos anteriormente, el hecho del reconocimiento académico, científico y político de la obra y la figura de Alexander von Humboldt en España matiza de manera concluyente las afirmaciones rotundas en torno a la falta de aprecio por parte de la sociedad española del científico prusiano. Es cierto que podemos observar altibajos según el momento histórico y no en vano Humboldt se encontró arropado en sus pretensiones viajeras por el ministro de Carlos IV, Mariano Luis de Urquijo, en un momento propicio; que más tarde recibió los honores de la Academia Médica Matritense en la época josefina con las tropas napoleónicas en la Península o que le fue negado el permiso de viaje en 1830 por la cerrazón de los absolutistas, fieles a los deseos de Fernando VII, pero también fue admitido en la Real Academia de Ciencias y reconocido por la corona en la época de Isabel II.

5. Bibliografía

Álvarez López, Enrique (1960): Alejandro de Humboldt y los naturalistas españoles. En: *Conferencias leídas en la Academia en los días 19 y 22 de octubre de 1959, con motivo del Centenario del fallecimiento de Alejandro de Humboldt*. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1960, pp. 129-166.

Álvarez López, Enrique (1964): El viaje a América de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland y las relaciones científicas de ambos expedicionarios con los naturalistas españoles de su tiempo. En: *Anales del Instituto Botánico A.J. Cavanilles*, XXII, 1964, pp. 11-60.

Barreiro, Agustín J. (1992): *El Museo Nacional de Ciencias Naturales (1771-1935)*. Aranjuez: Doce Calles, 1992.

Bleiberg, Germán (1959): Sobre un viaje frustrado de Humboldt a España. En: *Estudios Geográficos*, Madrid 76, 1959, pp. 373-389.

Cadenas y Vicent (1979-1988): Vicente de *Extracto de los expedientes de la Orden de Carlos III, 1771-1847: editada bajo el mecenazgo de la Asociación de Hidalgos a Fuero de España, con motivo del XXV aniversario de su fundación y con cargo al donativo que para tal fin efectuó don Carlos Galimberti*, 13 tomos. Madrid: Hidalguía, 1979-1988.

Constituciones de la real y distinguida Orden española de Carlos Tercero, instituida por el mismo Augusto Rey a 19 de Setiembre de 1771 en celebridad del felicísimo nacimiento del infante. Madrid: Imprenta Nacional, 1865.

Faak, Margot (2002): *Alexander von Humboldts amerikanische Reisejournale. Eine Übersicht*. Berliner Manuskripte zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, cuaderno 25. Berlin: Alexander-von-Humboldt-Forschungsstelle, 2002.

Fernández Pérez, Joaquín (Ed.) (1993): *Anales de historia natural 1799-1804*. 3 tomos. Aranjuez: Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, 1993.

Gil Novales, Alberto (1991): *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*. Madrid: Ediciones El Museo Universal, 1991.

Gullón, Ricardo (1951): *Cisne sin lago. Vida y obra de Enrique Gil y Carrasco*. Madrid: Insula, 1951.

Lohmann Villena, Guillermo (1993): *Los americanos en las órdenes nobiliarios*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, tomo II, pp. 263-445.

Lorente, Mariano (1848): *Resumen de las actas de la Real Academia de Ciencias de Madrid en el año académico de 1847 a 1848, leído en la sesión del día 6 de octubre*. Madrid: Imprenta y librería de Don Eusebio Aguado, 1848.

Lorente, Mariano (1860): *Resumen de las Actas de la Real Academia de Ciencias de Madrid en el año académico de 1858 a 1859*, Madrid, Imp. y Lib. de don Eusebio Aguado, 1860.

Maldonado Polo, José Luis & Graciela Zamudio (1999): El naturalista novohispano José Mariano Mocho en Europa. En: Diana Soto, Miguel A. Puig-Samper & Dolores González-Ripoll (Eds.), *Científicos criollos e Ilustración*. Madrid: Doce Calles, pp. 55-72.

Manjarrés, Ramón de (1915) : *Alejandro de Humboldt y los españoles*. Sevilla: Est. Tip. de la Guía Oficial, 1915.

Melón, Amando (1957): Humboldt en el conocer la España peninsular y canaria. En: *Estudios Geográficos*, núms. 67-68, mayo-agosto de 1957, pp. 239-259.

Moll, Carl Erenbert von (1830): *Des Freiherrn Carl Erenbert von Moll Mittheilungen aus seinem Briefwechsel*, parte II, H-Q, Augsburg, 1830.

Noticia histórica del origen, progresos y estado actual de la Real Academia Médica de Madrid. En: *Memorias de la Real Academia Médica de Madrid*, Tomo I, Madrid: Imprenta Real, 1797.

Parra, Dolores y Francisco Pelayo (1996): Christian Herrgen y la institucionalización de la mineralogía en Madrid. En: *Asclepio*, XLVIII-1, 1996, pp. 163-181.

Propuestas, solicitudes y decretos de la Real y muy distinguida Orden de Carlos III, 5 tomos. Madrid: Hidalguía, 1991-1996.

Puerto Sarmiento, Francisco Javier (1992): *Ciencia de Cámara. Casimiro Gómez Ortega (1741-1818), el científico cortesano*. Madrid: CSIC, 1992.

Puig-Samper, Miguel Angel: Humboldt, un prusiano en la corte del rey Carlos IV. En: *Revista de Indias*, vol. 59, núm. 216, 1999, pp. 329-355. (Humboldt, ein Preuße am Hofe Karls IV. En: Ottmar Ette & Walther L. Bernecker (Eds.), *Ansichten Amerikas. Neuere Studien zu Alexander von Humboldt*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 2001, pp. 19-49).

Rumeu de Armas, Antonio (1979): La Real Escuela de Mineralogía de Madrid (1789-1808). En: *Hispania*, 142, 1979, pp. 301-335.

Torroja, José María (1975): Los presidentes de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En: *Homenaje al Prof. D. Manuel Lora-Tamayo*. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1975, pp. 7-31.

Urquijo, José Ramón (1990): España y Rusia. De la ruptura al reconocimiento. En: *Homenaje a D. Ignacio Valls*. Valencia, pp. 409-423.

* * *

Endnoten

- 1 Archivo del Real Jardín Botánico, Madrid, XIII, 4, 20, 4.
- 2 *Actas de la Real Academia de Medicina*, Madrid, 24.1.1811
- 3 La carta se encuentra entre los diarios no editados de Humboldt (diario VIII, 179 V), véase Faak 2002, 31.
- 4 Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, Leg. 7376-73.
- 5 AHN, Estado, leg. 6291, exp. 59.
- 6 *Ibidem*.
- 7 Ver también AHN, Estado, Leg. 7382, exp. 11.
- 8 Las condecoraciones concedidas por este orden se distinguen en: *Caballeros Grandes-Cruces*, *Caballeros Pensionistas* y *Caballeros supernumerarios*.
- 9 Véase: *Propuestas, solicitudes y decretos de la Real y muy distinguida Orden de Carlos III*, 1991-1996. Una lista de las condecoraciones concedidas también en: Cadenas y Vicent, 1979-1988. Otro estudio sólo se ocupa de los americanos: Guillermo Lohmann Villena, 1993, tomo II, pp. 263-445.

- 10 De manera ejemplar pueden ser citados los siguientes nombres: Aguirre y Gadea, Alfonso de (Conde Yoldi, 1843); Alcazar, Juan Gualberto del (Príncipe de la Roca, 1846); el Príncipe de Anglona, Pedro Girón (1846); Arestegui, Rafael de (Conde de Mirasol, 1847); Despuig, Ramón (Conde Montenegro, 1845); Conde Esterhazy (1849); Falcoa, Joaquín José (1847); Fernández de Córdoba, Luis (Duque de Medinaceli, 1846); Alcazar, Vicente del (Conde de Requena, 1847); Fernández de Córdoba, Joaquín (Márquez de Povar, 1846); Roca de Tojores, Juan (Conde de Pinohermoso, 1847) y Girón, Pedro (Príncipe de Anglona, 1846).
- 11 Alameda, Fray Cirilio de la (Arzobispo de Cuba, 1848); Reyes, Salvador de (Arzobispo de Granada, 1852); Donnet, Fernando Francisco (Arzobispo de Bordeaux, 1847); Dupont, Cornelio (Cardenal-Arzobispo de Bourges, 1848), así como Farancon, Manuel Joaquín de (Obispo Zamora, 1846).
- 12 Amor, Bartolomé (1843/44); Zavala, Juan (1843); Egaña, Pedro (1846); Isturiz, Francisco Javier (1846); Enna, Manuel (1849); Flojeras y Sion, Luis (1849); Gutierrez de la Concha, José (1847); Antonelli, Jacobo (1848/49); Fulgosio, Francisco (1846-47); Armero Francisco (1846) así como Ramírez Orozco, Juan (1847).
- 13 Entre las personas no provenientes de países hispanos que recibieron esta condecoración en aquel tiempo se encuentran: Weisweiller, Daniel (1843); Emperador de Austria (1849); Ward, Barón Tomás (1852); Barón Renduff (1846); Conde Knuth (1848) y Demaisiers, L. (1843).